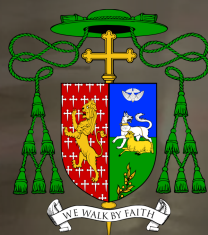



# UNIDOS EN CRISTO

*Carta Pastoral a los Fieles  
de la Diócesis de Wilmington*

*Reverendísimo William E. Koenig, M.S.W., D.D.  
Obispo de Wilmington*





A los laicos, miembros de los Institutos de Vida Consagrada  
y el Clero de la Diócesis de Wilmington:

Saludos en nombre del Señor Resucitado.

## INTRODUCCIÓN

**S**igo muy agradecido por el caluroso entusiasmo con que fui acogido cuando me convertí en su Obispo en julio de 2021. Soy más consciente, desde entonces, de la rica historia de la Diócesis y, lo que es más importante, de la fe y vivencia espiritual de las personas que he conocido en mis viajes por Delaware y la costa este de Maryland. Además de mi presencia en Confirmaciones, Misas Dominicales u otros eventos sociales, cuando visité algunas parroquias y asistí a sus reuniones informales durante la semana, he visto dos iniciativas que han sido particularmente útiles y que me han brindado la oportunidad, no solo de conocer a los fieles de nuestra diócesis, sino también de escuchar y comprender sus inquietudes y preocupaciones presentes y futuras.

La primera de estas iniciativas tuvo lugar en el otoño de 2021, cuando preparé reuniones regionales en toda la Diócesis con nuestros sacerdotes. En cada reunión, ellos expresaron su amor y compromiso con el ministerio y con los fieles a quienes sirven. También comunicaron unánimemente el deseo de fortalecer las capacidades de todas las parroquias, escuelas y ministerios para que sean faros de esperanza más vibrantes y acogedores para todas las personas. (Verán la palabra vibrante muy a menudo en esta carta, ya que es fundamental para la realización de esta visión pastoral.)

La segunda iniciativa llegó en la forma de la fase diocesana del Sínodo de la Sinodalidad. Fue una gran casualidad que esto coincidiera con mi primer año en la Diócesis de Wilmington. Este momento me permitió compartir con representantes de todas las 56 parroquias. Hubo un proceso devoto y estructurado en el que los participantes tuvieron la oportunidad de expresar lo que percibieron como fortalezas, desafíos y oportunidades dentro de sus parroquias, escuelas y ministerios diocesanos. Los comentarios que escuché durante esas sesiones fueron documentados y sintetizados en un informe de 16 páginas que refleja, no solo las luchas que enfrentamos como Iglesia, sino también las esperanzas y sueños que muchos de ustedes tienen para sus parroquias y ministerios.\*

Está claro, para mí, que nuestras parroquias, escuelas y ministerios diocesanos están cumpliendo maravillosamente con el mandato misionero de Jesús de: “Ir a hacer discípulos de todas las naciones.” A través de nuestros esfuerzos, Cristo se hará presente a aquellos con hambre y sed de amor, de la misericordia y del perdón de Dios. Al mirar hacia atrás, veo el éxito de nuestros esfuerzos ministeriales que es sin duda motivo para dar gracias. Sin embargo, también es un

ímpetu para que miremos hacia adelante y nos fortalezcamos en nuestro deseo de vivir el mandato de Jesús de ser discípulos misioneros a medida que experimentamos situaciones y circunstancias que cambian y evolucionan. En los Hechos de los Apóstoles, leemos sobre los primeros discípulos que

se encontraron con una situación que no se había experimentado anteriormente: gentiles no judíos que deseaban el bautismo. Hechos, capítulo 15, relata la discusión subsiguiente que tuvo lugar en Jerusalén. Los miembros de la Iglesia primitiva necesitaban determinar si a estos conversos también se les debía exigir que siguieran la

ley judía. Finalmente, se decidió que esto no era necesario. Una decisión que hoy día damos por acertada. Ese primer Concilio de Jerusalén es un ejemplo de la Iglesia, en medio de una situación cambiante, viviendo la fe y esforzándose por llevar la Buena Nueva del Evangelio al mundo. Es en el mismo espíritu de la Iglesia primitiva que continuamos viviendo nuestra fe.

Entonces, después de considerar todo lo que he escuchado y presenciado en toda la Diócesis, he discernido una visión para el futuro de nuestra Iglesia local. Es un futuro lleno de esperanza, misericordia y hospitalidad. Es un futuro en el que realmente cumplimos con imitar la imagen de San Pablo del Cuerpo de Cristo, donde estamos unidos más allá de los límites de nuestra parroquia, con nuestros dones y talentos únicos y expresiones de adoración. Por lo tanto, nuestro trabajo comenzará bajo el estandarte: Unidos en Cristo; porque solo cuando estamos unidos como diócesis, podemos poner de manifiesto el Reino de Dios.



Ss. Pedro Y Pablo Centro de Vida Familiar - Easton, MD

\* Este reporte se puede encontrar en [cdow.org/synod/](http://cdow.org/synod/)

Anteriormente en esta carta, hice referencia a nuestra participación en el Sínodo de la Sinodalidad del Papa Francisco. En su homilía en la Misa de Apertura del Sínodo, el 10 de octubre de 2021, el Santo Padre dijo: “Celebrar un Sínodo significa caminar por el mismo camino, caminar juntos.”

Creo que estas palabras, junto con el énfasis de San Pablo en la unidad, son los elementos indispensables de nuestra evangelización y ministerio.

## UNA VISIÓN PARA NUESTRA IGLESIA UN CUERPO, UN ESPÍRITU EN CRISTO

En su Primera Carta a los Corintios, capítulo 12, San Pablo tiene mucho que decir sobre la unidad y la variedad. Estaba profundamente preocupado por las muchas divisiones que se habían formado dentro de la Iglesia de Corinto. Pablo sabía que, si no se atendían, estas divisiones tendrían el potencial de destruir completamente cualquier sentido de comunidad entre los cristianos en Corinto. Sin comunidad, la Iglesia local habría dejado de existir. Las inquietudes de San Pablo nos proporcionan unas interrogantes que se dan incluso hoy.

---

*Nuestras habilidades y talentos solo tienen significado cuando están Unidos en Cristo para un bien mayor.*

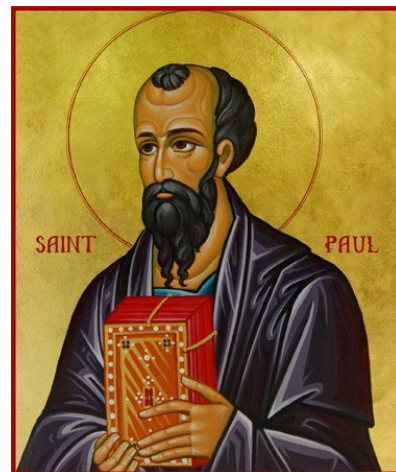
---

Pablo aborda primero la variedad de talentos y dones que poseían los corintios. La dificultad era que cada persona o grupo quebrantado estaba convencido de que su talento o habilidad particular era la más significativa. Esta actitud imperante fue el génesis de las divisiones destructivas dentro de la comunidad. Pablo les recuerda que: “Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios, quien obra todo en todos. La manifestación del Espíritu que a cada uno se le da es para provecho común”. (1Cor

12:4-7) La diversidad de dones es una ventaja de beneficio para la comunidad, pero están vacíos a menos que se vea que provienen de Dios para un propósito particular. Nuestras habilidades y talentos solo tienen significado cuando están Unidos en Cristo para un bien mayor.

Pablo usa la imagen del cuerpo humano para alentar aún más a los corintios

a esforzarse por una mayor unidad, para ilustrar la profunda conexión y reciprocidad que se requiere para ser Iglesia. “Dios, al organizar el cuerpo, tuvo más atenciones por lo que era último, para que no se



dividiera el cuerpo; todas sus partes han de tener la misma preocupación unas por otras. Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro recibe honores, todos se alegran con él.” (1Cor 12:24-26) Al tener una variedad de habilidades y dones, todos tenemos un rol especial que desempeñar en la vida de la Iglesia y, al igual que el cuerpo, cada función es esencial para la salud general. Ninguna parte es mayor que la otra; ninguna parte es insignificante.



Peregrinación juvenil de Cuaresma en la ciudad de Wilmington

Cuando estamos unidos, reunimos nuestros diversos dones y talentos para indagar devotamente por soluciones creativas que nos ayudarán a mejorar persistentemente en nuestra participación en las parroquias, escuelas y todos nuestros ministerios. Es esencial para nosotros, como Diócesis, estar siempre alertos a las formas en que podamos trabajar juntos como el Cuerpo de Cristo.

## UNIDOS EN CRISTO: LOGRANDO LA VISIÓN

La planificación intencional nos da la oportunidad de reflexionar sobre dónde estamos ahora, dónde hemos estado y dónde queremos estar en el futuro. El proceso de Planificación Pastoral nos ayudará a identificar cómo colaboraremos para lograr este anhelado futuro ministerio.



A diferencia de otras formas de planificación organizacional, la Planificación Pastoral está arraigada en la fe y en el mensaje del Evangelio. Es un modelo de planificación que puede ayudarnos a alinear personas y recursos para cumplir nuestra misión y guiar a las parroquias a construir el Reino de Dios en las comunidades. Este modelo también permite a las parroquias trabajar juntas para una mayor efectividad en el servicio a los feligreses.

A medida que imaginaba un plan para nuestra Diócesis, era importante para mí que en este proceso no solo participara la jerarquía, sino toda la Iglesia. Si estamos verdaderamente Unidos en Cristo, entonces todos debemos tener la oportunidad de participar activamente en la configuración del futuro de nuestra diócesis.

*“Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados, donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues, si uno de verdad ha vivido una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar a que le den muchos cursos o largas instrucciones.” (Papa Francisco – La Alegría del Evangelio, no. 120)*

## INICIANDO LA PLANIFICACIÓN PASTORAL

El año pasado, participé en la Mesa Redonda de Liderazgo como un socio en el ministerio para ayudarnos a crear un proceso para este esfuerzo de planificación de tres años. Esta organización tiene una historia sobresaliente de ayudar a las parroquias y a la Diócesis a lograr la excelencia en la administración de la Iglesia. Comenzamos estableciendo un Equipo de Liderazgo Central Diocesano compuesto principalmente por hombres y mujeres laicos de toda la Diócesis que son profesionales experimentados con gran amor por la Iglesia. Ayudarán a diseñar el proceso de planificación y la estrategia de comunicación y estarán disponibles para la coordinación y consulta. Sin embargo, no desarrollarán el Plan Pastoral. El plan, en cambio, se desarrollará a nivel regional en toda la Diócesis utilizando las pautas que he establecido.

Este es un componente clave, ya que fomentará la participación de todas las parroquias y permitirá que nuestra planificación esté guiada por las realidades de las diversas áreas de la Diócesis. Por ejemplo, las necesidades de nuestras parroquias en la ciudad de Wilmington son muy diferentes de las de la costa este de Maryland y nuestras áreas de playa/lugares de veraneo. Dada la diversidad de geografía y preocupaciones pastorales presentes en nuestra Diócesis, un enfoque único para todos no sería útil. De esta manera, cada área de la Diócesis podrá desarrollar soluciones creativas que se adapten a sus preocupaciones y circunstancias particulares.



---

*Cada parroquia, apoyada en la oración, tendrá la oportunidad de expresar sus esperanzas y sueños sobre el futuro e identificar los recursos que necesitan para lograr su visión.*

---

## PLANIFICACIÓN PASTORAL EN NUESTROS DECANATOS

Igual que en todas las diócesis, la Diócesis de Wilmington está organizada en pequeñas regiones, llamadas



decanatos. Un decanato se compone de parroquias contiguas y está dirigido por un pastor dentro del decanato que sirve como decano. Un decano es nombrado por el obispo y sus responsabilidades incluyen: supervisar las necesidades espirituales de los sacerdotes, estar atento a los asuntos pastorales en su decanato y coordinar las iniciativas pastorales regionales. Es así, como grupos de parroquias dentro de un decanato, que nuestra Planificación Pastoral se desarrollará. Cada uno de nuestros decanos ya ha formado

un equipo de feligreses y sacerdotes para facilitar este esfuerzo. Estos equipos locales de liderazgo del Decanato comenzarán la mayor parte de su trabajo este próximo otoño, en consulta con el Equipo de Liderazgo Central Diocesano.

- La primera tarea será crear un proceso para una evaluación de necesidades para cada parroquia.
- Cada parroquia, apoyada en la oración, tendrá la oportunidad de expresar sus esperanzas y sueños sobre el futuro e identificar los recursos que necesitan para lograr su visión.
- Mi esperanza es que cada parroquia y decanato haya desarrollado un plan para principios del 2024 y la implementación del mismo comenzará más adelante en la primavera.

## CREANDO PARROQUIAS Y ESCUELAS VIBRANTES

¿A dónde nos llevará esta planificación pastoral y cuál será el resultado deseado? A lo largo de esta carta he usado la palabra vibrante varias veces. Creo que esta es la que describe precisamente lo que estamos buscando en nuestras parroquias, escuelas y ministerios diocesanos. Decir que nuestros ministerios serán vibrantes, significa que estarán llenos del espíritu, que serán activos y se adaptarán a las necesidades siempre cambiantes de aquellos a quienes sirven. En muchos sentidos, tendremos una ventaja en nuestra planificación pastoral y evaluación de necesidades a través del trabajo del año pasado de nuestra fase diocesana del Sínodo de la Sinodalidad. Ahora tendremos un punto de partida con una lista de las mejores ideas que se considerarán por cada Decanato y parroquia. Algunas de las recomendaciones que se compartieron durante el Sínodo fueron: garantizar la hospitalidad, la liturgia significativa, el énfasis en los jóvenes y en los jóvenes-adultos y un mayor acceso a las oportunidades de formación en la fe.

## NECESITAMOS SU PARTICIPACIÓN

La información esencial se compartirá con ustedes de muchas maneras, a medida que continuemos avanzando con nuestra Planificación Pastoral, a través de: nuestro periódico diocesano, “El Diálogo”; nuestro sitio web ([cdow.org/united](http://cdow.org/united)) y otros medios de comunicación social. Lo más importante es que lo escucharán directamente a través de sus pastores. Se les pedirá que participen en un proceso de evaluación de necesidades en su parroquia, este otoño. Que, en los próximos meses, Unidos en Cristo como la Iglesia

de Wilmington, podamos reflexionar sobre cómo somos llamados a ser portadores de la Buena Nueva y cómo vivimos la “Gran Comisión”. Que podamos reflexionar sobre cómo se nos ha anunciado el Evangelio y cómo, en palabras del Papa Benedicto, “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.” (Deus Caritas Est, no. 1) Que podamos reflexionar sobre cómo encontramos a Jesucristo a través de los sacramentos y las devociones, a través de nuestros ministerios y apostolados, a través de nuestras escuelas y programas de formación religiosa, a través de nuestro servicio y, como el Cuerpo de Cristo, a través de unos a otros. Que podamos reflexionar sobre cómo estamos llamados a “caminar en fe” y, guiados por el Espíritu proclamar, en la adoración, la Palabra y la Obra, la Buena Nueva de Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Dado en Wilmington, Delaware, en la Oficina de la Cancillería, el día 15 de mayo del año de Nuestro Señor, dos mil veintitrés.

+ *William E. Koenig*

Reverendísimo William E. Koenig  
Obispo de Wilmington



---

Reverendísimo William E. Koenig, M.S.W., D.D.  
1925 Delaware Avenue  
Wilmington, DE 19085  
302-573-3100

[cdow.org](http://cdow.org) | [thedialog.org](http://thedialog.org)

